

Abre la Biblia

SÉ EJEMPLO *para tus hijos*

10 COSAS QUE DEBEN CONOCER DE TI



por Colin S. Smith

Sé ejemplo para tus hijos: 10 cosas que deben conocer de ti

© 2024 Colin S. Smith y Abre la Biblia

Traducido por Susana de Cano.

Editado por Rodrigo Gómez, Kevin Halloran y María del Carmen Atiaga.

Permisos: Tienes autorización y te animamos a reproducir y distribuir este material para uso personal o ministerial, mientras no alteres o cambies las palabras en ninguna forma y no exijas un pago (más allá del costo de reproducir estos materiales de manera impresa). Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro por Internet sin permiso escrito de Abre la Biblia. Cualquier excepción a lo previamente establecido debe ser aprobada por Abre la Biblia.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de la Nueva Biblia de las Américas Copyright © 2005 por The Lockman Foundation.

Escucha nuestro podcast



Abre la Biblia con el Pastor Colin Smith es un podcast semanal que se dedica a proclamar la poderosa Palabra de Dios para ayudarte a encontrar vida en el Señor Jesucristo.

*«Así que la fe viene del oír, y el oír,
por la palabra de Cristo».*

Romanos 10:17

Escúchalo en AbrelaBiblia.org, [YouTube](https://www.youtube.com), [Spotify](https://open.spotify.com), [Apple Podcasts](https://applepodcasts.com), [Amazon Music](https://www.amazon.com) y más.

Introducción

¿Qué saben tus hijos acerca de ti? No me refiero a preguntas como «¿Dónde naciste?» o «¿A qué escuela fuiste?». Más bien, me refiero a si conoces las luchas de tus hijos, si ellos reconocen lo que Dios está haciendo ahora mismo en sus vidas o qué es lo que quieres que ellos sepan acerca de ti.

La Biblia registra para nosotros un ejemplo de crianza piadosa en la historia de Timoteo. En Hechos 16 conocemos por primera vez a Timoteo, y allí se nos dice que su madre era creyente. En una carta del apóstol Pablo a Timoteo, nos enteramos de que la madre de Timoteo era una mujer llamada Eunice y su abuela era Loida (2 Timoteo 1:5). Ambas mujeres tenían una «fe sincera». Pablo lo sabía y, lo que es más importante, Timoteo lo sabía.

La madre de Timoteo quería que él conociera el evangelio, por eso le enseñó las Sagradas Escrituras (2 Timoteo 3:15) y le modeló una auténtica vida cristiana en su juventud. Por esa razón, en una carta a Timoteo, el apóstol Pablo escribe: «Persiste en las cosas que has aprendido... sabiendo de quiénes las has aprendido» (v. 14).

«Timoteo», oímos decir a Pablo, «tú has visto el poder transformador del evangelio en tu madre y en tu abuela. También lo has visto en mí. Lo has visto y lo has comprobado, así que ahora persevera en él».

Aunque solo podemos especular sobre el impacto que tuvieron la madre y la abuela de Timoteo en su fe, es seguro decir que fue sustancial; de lo contrario, Pablo no lo habría mencionado. Su perseverancia fue importante para la de Timoteo.

El evangelio cambia vidas a través de vidas cambiadas. Por la gracia de Dios, Timoteo estaba rodeado de personas a quienes el evangelio había transformado. Este cambio, sin embargo, no fue superficial: ni su familia ni Pablo le dieron a Timoteo un ejemplo de labios para afuera. Más bien, le dieron sus vidas en servicio.

La forma en la que vives dice mucho más que lo que enseñas. Timoteo conoció la vida de aquellas mujeres que le enseñaron el evangelio. Día tras día fue testigo de sus luchas, vio sus altibajos, sus lágrimas y sus triunfos. Conocía sus aspiraciones y sus sueños, incluso podía recordar cómo reaccionaron cuando un niño enfermaba o cuando era difícil llegar a fin de mes. Sin duda, las veía doblar las rodillas en oración durante la semana y «levantar manos santas» en el culto del fin de semana. Timoteo conoció los vasos que le mostraron el evangelio. Sus vidas eran sus lecciones.

DIEZ ÁREAS

Junto a los padres y los abuelos, Dios coloca compañeros de milicia: amigos, mentores y pastores, que edifican la vida de una persona más joven. Pablo fue mentor de Timoteo; viajaron, trabajaron, hablaron y oraron juntos. Era una relación que moldeaba la vida... así se ve la mentoría.

Pablo nos da una lista de diez cosas que Timoteo sabía de él, y la encontramos en 2 Timoteo 3:10-11.

«Pero tú has seguido mi enseñanza, mi conducta, propósito, fe, paciencia, amor, perseverancia, mis persecuciones, sufrimientos, como los que me

acaecieron en Antioquía, en Iconio y en Listra. ¡Qué persecuciones sufrí! Y de todas ellas me libró el Señor».

Estos dos versículos nos dan una lista de cosas que nuestros hijos pueden saber de nosotros, y seguir este pasaje nos ayudará a cultivar una relación con nuestros hijos que moldeará sus vidas. Si van a seguir tu ejemplo, necesitan saber cuál es ese ejemplo. Ten en cuenta que deberás adecuar tu conversación al nivel de la madurez de tu hijo.

Estos versículos también nos ofrecen un modelo de mentoría. Al fin y al cabo, esa era la relación de Pablo con Timoteo. Así que, para los que no son padres, sería apropiado cambiar el título a «Sé ejemplo para tus discípulos».

Estos versículos contienen diez cosas que tendrás que compartir si quieres moldear otra vida. Quizá sea una buena idea tomar una de estas diez y convertirla en el tema central de tu conversación semanal durante las próximas diez semanas.

Analícemos juntos estas diez áreas de influencia. Cuando Timoteo conoció estas áreas de la vida de Pablo, aprendió a seguir su ejemplo. Para que nuestros hijos puedan seguir nuestro ejemplo de fe, ellos también necesitan descubrirlas en nuestras vidas.

—

1

Sé ejemplo en...

TU ENSEÑANZA

«Has seguido mi enseñanza».

Observa el pronombre «mi». El punto importante aquí es que es personal. Pablo no dice: «Timoteo, tú sabes todo acerca de la enseñanza del Antiguo Testamento», o «Tú estás bien familiarizado con la enseñanza apostólica». Aunque eso puede ser cierto, no es el punto aquí. Más bien, se trata del lenguaje de una relación. Pablo escribe: «Tú has seguido mi enseñanza».

Tus hijos aprenderán lo que la iglesia cree, pero ellos necesitan saber lo que tú crees. Una cosa es que sepan que la iglesia cree en el cielo y el infierno, otra cosa es que sepan que su padre o su madre creen en el cielo y en el infierno. Eso tiene un impacto totalmente diferente.

¿Sabe tu hijo lo que crees? ¿Sabe lo que crees sobre la Biblia y sobre la creación? ¿Sabe lo que crees sobre los efectos del pecado en la personalidad humana y el poder del Espíritu Santo en la vida de un creyente?

¿Sabe tu hijo lo que crees sobre quién es Jesús, por qué murió y cuándo regresará? ¿Sabe lo que crees sobre la expiación, la resurrección y la iglesia? ¿Sabe lo que crees sobre el bautismo, la comunión y el nuevo cielo y la nueva tierra?

Por supuesto que no querrás abarcar todo esto en una sola tarde, pero si tus hijos van a seguir tu ejemplo, al final tendrán que saber lo que crees. Si ninguna otra cosa te ha motivado a aprender más

sobre la fe, que esta sea tu motivación. No querrás que tu hijo crezca pensando: «No sé en qué cree mi padre ni mi madre».

Si le pidieran a tu hijo que escribiera un ensayo titulado *En qué cree mi padre* o *En qué cree mi madre*, ¿qué sería lo primero que escribiría?

¿Por qué no se lo preguntas a tu hijo? Esto podría abrir una gran conversación. Pablo dice: «Tú sabes todo lo que enseño, sabes lo que creo».

—

2

Sé ejemplo en...

TU FORMA DE VIDA

«Has seguido mi conducta».

No se trata solo de lo que crees, sino de cómo vives. A Pablo nunca lo sorprenderíamos repitiendo nuestro conocido dicho: «Haz lo que digo y no lo que hago». El estilo de vida de Pablo iba a la par con sus enseñanzas, daba cuerpo a sus palabras mientras encarnaba lo que creía.

Lo que crees no puede separarse de lo que haces. Nuestros hijos pueden olfatear nuestra hipocresía a kilómetros de distancia. Saben cómo gastamos nuestro dinero, saben si vivimos o no dentro de nuestras posibilidades, saben si mentimos y conocen nuestra integridad.

Tuvimos un invitado en casa, un hombre cristiano mayor que mostró un interés particular en hablar con uno de nuestros hijos. Este hombre mayor quería saber cómo era la experiencia de nuestro hijo al ser cristiano en la escuela secundaria.

Después de la conversación, este hombre caballeroso dijo: «¿Saben? Yo luché con el cristianismo durante toda mi adolescencia. El problema era que la gente a la que admiraba no vivía realmente la vida cristiana».

Nos contó cómo solía ir en tren a la ciudad donde vivía. El boleto de tren tenía un costo equivalente a 10 centavos para un niño de hasta diez años y 20 centavos para los mayores de esa edad. Su padre, que era anciano de la iglesia, siempre le daba los 10 centavos necesarios.

«Después de mi décimo cumpleaños, le dije: “Papá, ahora son 20 centavos”. Pero me dio 10 centavos y me dijo: “No te preocupes, nadie lo sabrá”. Y ese fue el inicio de mis luchas».

Tus hijos conocen tu estilo de vida. Si se te ocurre alguna forma en la que ellos hayan visto una falta de integridad en ti, te animo a que se los confieses. Diles que sabes que lo que hiciste estuvo mal, eso les dará esperanza. Eso allanará el camino para el evangelio, la buena noticia de que hay gracia para los que no la tienen. Puede que descubras que Dios utiliza tu confesión para hacer avanzar Su obra en sus vidas.

—

3

Sé ejemplo en...

TU PROPÓSITO

«Has seguido mi propósito».

Pablo le dice a Timoteo: «Tú sabes lo que es importante para mí. Sabes lo que estoy tratando de hacer y de lograr. Sabes lo que intento llegar a ser».

¿Conoce tu hijo o hija tu propósito? ¿Qué dirían tus hijos que te importa más que cualquier otra cosa? ¿Qué cosas ven tus hijos que apoyas más? ¿Por qué cosas te ven llorar? Las respuestas a este tipo de preguntas revelan el propósito de nuestra vida a quienes nos rodean.

Esta sería una buena pregunta para hablar con tu hijo o hija: «¿Cuál crees que es mi propósito en la vida?». Hazle la pregunta... la respuesta puede ser muy reveladora.

—

4

Sé ejemplo en...

TU FE

«Has seguido mi fe».

Nota de nuevo que la connotación es personal. Pablo no está hablando de la fe en general, sino de *su* fe, de su confianza personal en Dios. ¿Ven tus hijos que ejercitas la fe en Dios a través de los momentos difíciles de tu vida? La práctica de tu fe cuando te enfrentas a una lucha puede ser una de las formas más poderosas en las que la tu fe real los instruye, porque eso es lo que están viendo.

Una noche, hace unas semanas, me sentí convencido de mi propia incapacidad para hacer esto. Había llegado a casa cansado y desanimado, así que, durante la cena, no paraba de hablar de las dificultades y frustraciones de mi vida. Mi familia me dio la compasión que buscaba.

Sin embargo, esa noche no dormí bien. Vino una convicción a mi corazón: «Colin», sentí que Dios me decía, «estabas hablando delante de tu propio hijo como si no tuvieras fe. Hablabas como si Dios no existiera».

La noche siguiente fue un tiempo especial para pasar con mi hijo, así que le dije: «Te debo una disculpa. Cuando anoche hablaba sin parar, no lo hacía con fe».

Eso nos llevó a una maravillosa conversación sobre lo que significa poner en práctica la fe cuando sientes que estás entre la espada y la pared. Le dije a mi hijo: «Si vuelves a oírme hablar sin fe, quiero

que me llames la atención». Porque quiero decir junto con Pablo: «Tú sabes todo sobre mi fe». Tengo que demostrar y vivir mi fe.

VIDEO: [Ejercita tu fe](#)



—

5

Sé ejemplo en...

TU PACIENCIA

«Has seguido mi paciencia».

¡Vaya, vaya! Esta área es difícil. No puedo imaginar que la paciencia le resultara fácil al apóstol Pablo. Después de todo, él pasó la segunda mitad de su vida viajando por el mundo, anhelando ver que el evangelio llegara más lejos de lo que cualquiera podría imaginar.

Pero Timoteo sabía de los momentos en que las cosas no avanzaban al ritmo que Pablo quería. Él sabía cuando los planes de Pablo se desviaban por actos de Dios, de Satanás o de los hombres. Timoteo sabía cuando Pablo tenía que ser paciente.

La paciencia es difícil en una sociedad en la que queremos que todo sea instantáneo. Plantamos la semilla y queremos que crezca... ¡ya! Queremos que la vida de nuestros hijos se transforme... ¡ya! Intentamos hacer cambios, pero si estos cambios no funcionan después de unas semanas o meses, nos desanimamos y abandonamos.

Olvidamos cuán paciente ha sido Dios con nosotros; Él ha sido paciente durante toda nuestra vida. Desde que el pecado entró en este mundo, Él ha sido paciente. Dios ha esperado y esperado para juzgar el pecado; esperó hasta que Su Hijo, Jesús, fue a la cruz.

Solo hasta entonces desató Su juicio, pero a través de ese juicio vino el perdón. Así, el verdadero fruto de la paciencia de Dios no es la ira, sino el perdón. ¿Nuestra paciencia da luz al perdón?

No esperes que otros aprendan en diez semanas o diez meses lo que Dios te enseñó durante diez años. La vida se trata de dar dos pasos adelante y tres pasos atrás. Así como Dios fue paciente y perdonador contigo, tú debes ser paciente y perdonador con los demás.

—

6

Sé ejemplo en...

TU AMOR

«Has seguido mi amor».

Qué declaración tan maravillosa. Nota que Pablo no dice para quién es el amor, no dice si su amor es por Timoteo o por la iglesia o por el Señor. ¿Por qué? Porque no es necesario.

El amor es indivisible. No se puede separar y asignar solo a ciertas partes de tu vida; el amor se mantiene unido como un todo. Con nuestro amor amamos a nuestro cónyuge, a un hijo o a un amigo. Con el mismo amor indivisible amamos también a Dios. Si está en ti, irradiará de ti.

Esto significa que no puedo decir que amo a mi vecino y odiar a mi compañero de trabajo. El odio en un área de mi vida afecta directamente mi amor en otra área de mi vida. Mi falta de perdón hacia mi hermano o hermana se infiltra en mi capacidad de amar a Dios, de modo que las insensibles sobras que doy a los que me rodean sabotean el amor que intento dar a Dios.

Por eso Jesús nos dice que, si tenemos un conflicto con nuestro hermano, debemos acercarnos y arreglar las cosas, incluso antes de intentar adorar a Dios (Mateo 5:23-24). El amor es indivisible.

Como Pablo está lleno del amor indivisible de Cristo, es capaz de vivir una vida de amor. Tampoco reprime su amor, y se sacrifica por los demás una y otra vez. A medida que Timoteo va conociendo a Pablo, experimenta ese poderoso amor. Si hubieras conocido a Pablo, también lo habrías sentido.

Tus hijos aprenderán todo sobre tu amor cuando vean tu corazón hacia aquellos que te hacen la vida más difícil. ¿Cómo respondes cuando las personas difíciles se suman a los momentos difíciles de tu vida? ¿Tus hijos te oyen insultarlos o te ven orando por ellos? ¿Te ven buscando formas de vengarte o ven que los perdonas y te esfuerzas por mostrarles amor?

Imagina una manzana entera, redonda y roja por un lado, pero magullada y oscura por el otro. Esa manzana es como nuestro amor. ¿Cuál de los dos lados ven más tus hijos? Aunque vean el lado rojo en algunas situaciones y el lado oscuro en otras, TODAVÍA son capaces de juzgar la fruta en su conjunto.

Intenta vivir de tal manera que puedas decir a tus hijos o a cualquier otra persona cercana a ti: «Lo sabes todo sobre mi amor. Conoces todos los lados de mi amor. Conoces mi amor por ti, por mi cónyuge, por el Señor, por el evangelio, por la iglesia, e incluso por aquellos que me están haciendo la vida difícil».

—

7

Sé ejemplo en...

TU PERSEVERANCIA

«Has seguido mi perseverancia».

Aquí Pablo dice: «Tú sabes que no me doy por vencido. Aunque la vida se ponga difícil, sabes que mi fe no cederá. Terminaré el trabajo, mantendré mi palabra y caminaré contigo hasta el final».

Puede haber momentos en los que sea correcto renunciar, pero ten en cuenta que hacerlo crea un hábito. Una vez que te alejas del dolor, existe un fuerte impulso de hacerlo una y otra vez. En última instancia, renunciar socava el carácter y la fe ya que pone en duda que Dios tenga en cuenta nuestros intereses. Desistir lleva a Dios al banquillo de los acusados, renunciar no construye la esperanza, sino que la destruye por falta de fe.

Pablo no se dio por vencido. Se aferró a lo que Dios le llamaba a hacer, incluso cuando parecía imposible. Considera 2 Corintios 11:23-28, donde Pablo resume algunas de las pruebas en las que tuvo que perseverar:

«¿Son servidores de Cristo?... Yo más. En muchos más trabajos, en muchas más cárceles, en azotes un sinnúmero de veces, con frecuencia en peligros de muerte. Cinco veces he recibido de los judíos treinta y nueve azotes. Tres veces he sido golpeado con varas, una vez fui apedreado, tres veces naufragué, y he pasado una noche y un día en lo profundo.

Con frecuencia en viajes, en peligros de ríos, peligros de salteadores, peligros de mis compatriotas, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos; en trabajos y fatigas, en muchas noches de desvelo, en hambre y sed, con frecuencia sin comida, en frío y desnudez. Además de tales cosas externas, está sobre mí la presión cotidiana de la preocupación por todas las iglesias».

Con confianza, Pablo pudo decir a Timoteo: «Tú lo sabes todo sobre mi perseverancia, has visto los peligros a los que he estado expuesto y sabes que no me alejo cuando la vida se pone difícil».

En efecto, perseverar dice a quienes nos rodean: «Puedes confiar en el plan de Dios en esa situación difícil y puedes confiar en la ayuda de Dios para salir adelante». Nuestra perseverancia les

enseña a nuestros hijos a creer, incluso cuando la esperanza parece no estar a la vista. O, como escribe Pablo: «El sufrimiento produce perseverancia; la perseverancia, entereza de carácter; la entereza de carácter, esperanza» (Romanos 5:3-4 NVI).

—

8

Sé ejemplo en...

TUS PERSECUCIONES

«Has seguido mis persecuciones».

Ser perseguidos es el costo de seguir a Cristo. Esto plantea una pregunta importante: ¿saben tus hijos lo que te ha costado seguir a Cristo?

La vida de mi padre me ha marcado de muchas maneras, pero no más de lo que le costó a mi padre ser cristiano. Mi padre era policía, un detective en la ciudad de Edimburgo, Escocia, que trabajaba preparando pruebas para presentarlas ante los tribunales. Hubo un caso al principio de su carrera en el que su jefe le pidió que dijera algo sobre una prueba que no era verdad.

No era gran cosa, no habría cambiado el resultado del caso. Se trataba de una cuestión técnica sobre quién había trabajado realmente en una prueba. Sin embargo, lo que se le pedía que dijera no era cierto.

No quiso hacerlo, así que se le tachó de «raro». No cabe duda, ni en su mente ni en la mía, de que eso afectó y frenó su carrera. Si mi

padre hubiera matizado la verdad, habríamos tenido más dinero mientras yo crecía. Sin embargo, lo que obtuve a cambio fue un padre al que podía admirar.

Recuerdo claramente cuando me contó esa historia. Era adolescente, y recuerdo la presión, el ridículo y el costo; recuerdo que pensé que acababa de oír algo heroico. Fue el costo lo que cautivó mi imaginación adolescente, y eso permanece conmigo hasta el día de hoy.

La lealtad a Jesucristo vale más que el dinero, la popularidad o poner el pie en el siguiente peldaño de la escalera. La historia de persecución de mi padre sigue conmigo. Nuestros hijos saben que la integridad tiene un costo y necesitan saber que vale la pena.

Si tus hijos nunca te ven pagar un precio, ¿por qué pensarían que lo que tienes es valioso? Quiero que mis hijos sepan lo que me ha costado seguir a Jesús, quiero que sepan que estoy convencido de que vale la pena.

—

9

Sé ejemplo en...

TUS SUFRIMIENTOS

«Has seguido mis sufrimientos».

Si la persecución es el costo de seguir a Cristo, entonces el sufrimiento se refiere a las experiencias en la vida que llegan a todas las personas, pero ponen a prueba la fe de los cristianos. Tales

experiencias incluyen la pérdida de un trabajo, el fracaso de un negocio, la muerte de un ser querido, la experiencia de una enfermedad, o la batalla continua con la depresión.

Permite que tus hijos conozcan tus sufrimientos. Hazlos partícipes de tus luchas, cuéntales cómo se ha puesto a prueba tu fe y cómo has resistido la prueba. Ya que tu sufrimiento forma parte de tu testimonio en Cristo, entonces tu viaje a través de él puede proporcionar un mapa para alguien más.

Cuando un soldado estadounidense es herido en el campo de batalla, recibe la insignia del Corazón Púrpura. El Corazón Púrpura es una marca de honor: fuiste herido en el fragor de la batalla y te mantuviste firme bajo el fuego.

Hay muchos Corazones Púrpuras espirituales leyendo estas palabras ahora mismo. Su fe ha estado bajo fuego, ha sido puesta a prueba en el crisol del sufrimiento y ha pasado por un dolor indescriptible.

Aquí estás, herido pero aún de pie, como alguien que ama y adora a Jesús. No siempre llevas tu Corazón Púrpura, no lo exhibes, pero habrá momentos en los que deberás compartirlo. Hay algunas personas en tu vida ahora, y hay otras en el futuro, que necesitan saber acerca de tus sufrimientos. Dios te ha dado un testimonio que será una fortaleza y un ejemplo para ellos.

—

10

Sé ejemplo en...

TU ENTREGA

«Has seguido la clase de cosas que me sucedieron en Antioquía, en Iconio y en Listra. ¡Qué persecuciones sufrí! Y de todas ellas me libró el Señor».

Pablo difundió la palabra del Señor en las ciudades de Antioquía, Iconio y Listra (Hechos 13-14). Cuando lo hizo, fue vituperado y expulsado de cada una de ellas porque los líderes de estas ciudades desataron una terrible persecución contra Pablo. Sin embargo, a pesar de esta resistencia, Dios libró a Pablo una y otra vez.

En un momento dado, en Listra, los líderes de Antioquía e Iconio apedrearon a Pablo y lo arrastraron fuera de la ciudad, dándolo por muerto. Los discípulos se reunieron a su alrededor y Pablo volvió a la vida (Hechos 14:20).

¿Te imaginas las historias de salvación que podría contar Pablo? Imagina una noche fresca en la playa con cristianos reunidos alrededor de una fogata, que escuchan al apóstol Pablo contar historias de liberación con profundo asombro y deleite. Él cuenta cuando fue apedreado, encarcelado, descolgado en una canasta desde el muro de una ciudad y golpeado con látigos y varas. Él cuenta de naufragios y disturbios y de estar ante la realeza. Él cuenta de demonios, mordeduras de serpiente y curaciones milagrosas. Y la lista podría continuar.

¿Qué historias de liberación tienes para compartir? Probablemente, tu vida no haya sido tan dramática como la de Pablo, pero aun así tienes una historia. ¿Sabes tus hijos cómo te ha ayudado el Señor?

Cuéntales cómo Dios te encontró y te salvó de tu pecado; cuéntales cómo Dios te ha cambiado; cuéntales cómo Dios te está ayudando ahora mismo en el trabajo o en casa o en lo que sea que ocupe tu tiempo.

¿Le das el mérito a Dios? Cuando por fin llega el dinero, ¿a quién le agradeces? ¿Fue gracias a tu plan o a la providencia de Dios? Cuando una enfermedad desaparece, ¿quién te ha sanado? Cuando te ascienden, ¿quién lo hizo? Cuando te reconocen un logro, ¿quién se lleva los aplausos? ¿Le atribuyes a Dios la liberación, una y otra vez en tu vida?

Si les pidieran a tus hijos que nombraran tres maneras en las que Dios ha ayudado a su padre o a su madre, ¿qué dirían? ¿Los hilos que componen el tejido de su hogar son la oración y la dependencia de la salvación de Dios? Tus hijos necesitan saber cómo Dios ha respondido a tus oraciones. Necesitan saber cómo el Señor te ha ayudado.

—

CONCLUSIÓN

Estas son diez cosas que quieres que tus hijos o nietos sepan. Estas son diez áreas en las que puedes ser ejemplo: tu enseñanza, tu forma de vida, tu propósito; tu fe, tu paciencia, tu amor, tu perseverancia; tus persecuciones, tus sufrimientos y tu entrega.

Pero seamos sinceros, en este momento algunos podrían sentirse desanimados. Quizá te dices: «Ojalá hubiera escuchado esto hace 20 años, porque esto no es lo que vieron mis hijos».

Miras atrás y ves los años perdidos. Te sientes arrepentido y desearías haber venido a Cristo antes. Tal vez pienses: «Me gustaría ser esa clase de hombre, esa clase de mujer. La paciencia, el amor y la fe suenan muy bien, pero no puedo hacerlo. No están en mí».

Si te encuentras en esa situación, escucha estas palabras: «¡Considera la fuente!». Piensa en quién está escribiendo en este pasaje de la Escritura: ¡Pablo! Este es el mismo hombre que una vez fue conocido por su ira y su violencia. Pablo blasfemó el nombre de Cristo que odiaba el evangelio y autorizó la persecución y el asesinato de cristianos inocentes. Pablo escribió: «aun habiendo sido yo antes blasfemo, perseguidor y agresor» (1 Timoteo 1:13). Pero el Señor resucitado, Jesucristo, lo cambió.

Tal vez mires atrás y te arrepientas de lo que fuiste. Tus hijos saben lo que fuiste y saben lo que eres, pero Cristo puede cambiarte. Cuando lo haga, los que te miren verán la diferencia. Verán tus nuevas enseñanzas, estilo de vida y propósito; verán tu nueva fe, paciencia, amor y resistencia; escucharán historias de tus nuevas luchas como cristiano y de tu liberación de algunas de ellas.

Si perteneces a Cristo, tienes un testimonio. Tu testimonio es tu declaración del poder de Jesucristo en tu vida. Abre tu testimonio a tus hijos o a quienes discipulas. Llévalos a lo profundo de tu vida cristiana, para que puedas decir con Pablo: «Persevera en la fe. Sabes de quién la has aprendido».

Si quieres un resumen de cómo ser un padre o un mentor eficaz, se reduce a esto:

**Vive una vida cristiana auténtica y
deja que los demás la vean.**

Te animo a cultivar una relación con tus hijos que moldee sus vidas. Esto puede suceder de mil formas diferentes. Pero, si te tomas en serio lo de abrir tu vida a tus hijos, tiene sentido que tengas un plan sobre cómo hacerlo.

Hace algunos años, un miembro de la congregación me dijo: «Colin, asegúrate de pasar buen tiempo con tus hijos durante su adolescencia». He intentado seguir su ejemplo a lo largo de los años con mis hijos, así que he tenido la alegría de pasar una tarde a la semana con cada uno de ellos. A veces vamos de compras, a veces comemos, a veces jugamos tenis. Estas tardes no están estructuradas, pero son intencionales. Me propongo conocer a cada uno de mis hijos para permitirles que me conozcan mejor.

Otra familia de nuestra iglesia también tiene la intención de pasar tiempo con sus hijos. Cuando los niños están con su padre, comen donas y, cuando están con su madre, comen panquecitos. Así que es el día de donas con papá y panquecitos con mamá.

Tal vez seas un abuelo que piensa que su tarea como padre ha terminado. La tarea de ser padres nunca termina; tu perseverancia importa, aunque seas un creyente de mayor edad.

Los que aprendieron de tu fe siguen observando. Eres nuestro ejemplo de fe hasta que el último aliento abandone tu cuerpo y vayas a la presencia de Jesús. Necesitamos que termines bien, que sigas hasta el final y mantengas la fe. Así tendremos un ejemplo a seguir.

Vive una vida cristiana auténtica y deja que los demás la vean. Eso es lo que la iglesia necesita hoy, es lo que los padres y mentores necesitan para esforzarse. Los niños no necesitan adultos que sean «buena onda» o relevantes. Los niños necesitan adultos que sean reales; necesitan ver la pasión de los creyentes adultos que atesoran a Jesús por encima de todo. Así es como se puede alcanzar a la próxima generación.

Una oración

Padre celestial, nos inclinamos ante Ti como madres, padres, abuelas, abuelos, mentores, consejeros, maestros y amigos. Pensamos en los jóvenes que nos miran como ejemplo.

Oramos para que nuestra vida pueda moldear otra vida, y sabemos que esto solo puede suceder cuando Tú nos moldeas. Gracias por el poder de Cristo resucitado, que tomó a un blasfemo furioso como Pablo que destruía el cristianismo, y lo convirtió en el tipo de hombre que podía edificar la vida de una persona más joven. Te damos gracias por este ejemplo bíblico de relación de mentoría.

Señor Jesucristo resucitado, obra en nosotros con Tu poder. Por Tu gracia, nosotros también podemos vivir vidas que formen a otros. Te pedimos que la vida resucitada de Jesucristo y la realidad del evangelio se manifiesten en nosotros de tal manera que alguien más joven realmente quiera seguirnos. Te lo pedimos de manera personal y como iglesia de Jesucristo. Amén.

¿Cómo obró Dios en tu vida a través de este libro?

Escríbenos: contacto@abrelabiblia.org

Sobre el autor

COLIN S. SMITH es el fundador de Abre la Biblia y el pastor principal de The Orchard Evangelical Free Church en los suburbios del noroeste de Chicago (Estados Unidos). También es autor de [*El cielo, cómo llegué aquí: La historia del ladrón en la cruz*](#) y [*Abre la Biblia – La Historia*](#), una herramienta en línea diseñada para ayudarte a conocer toda la historia de la Biblia desde Génesis hasta Apocalipsis.



Escucha el [podcast de Abre la Biblia](#) con el Pastor Colin Smith en la voz de Fausto González de Chávez.

Síguenos en [Facebook](#), [Instagram](#), [X](#), [WhatsApp](#), & [YouTube](#).

www.abrelabiblia.org